

Abraham en el Monte Moriah

Bill Jackson



¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por sus obras?” (Santiago 2:21-22). Con este versículo nos remontamos a los eventos encontrados en Génesis 22, y al monte Moriah, para ver la fe puesta en acción por parte de Abraham. Santiago correctamente usa estos eventos en la vida de Abraham para ilustrar la fe verdadera. Pero Abraham, y el mismo evento en su vida, es también usado en la gran lista de los fieles mencionados en Hebreos 11. “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia” (vv. 17-18). Ambos, Santiago y el escritor a los Hebreos rinden honor a Abraham y a los eventos sobre Moriah como una demostración de la fe verdadera. Desde estos pasajes de los eventos de Génesis 22:1-19, deseamos observar algunos puntos de ese registro Bíblico. Estando de pie, como si estuviéramos en el monte Moriah, observemos los principios que nos benefician hoy. Aprendamos las siguientes lecciones:

(1) Aquí fue el momento de la Prueba. “Aconteció después de estas cosas,

que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.” (Génesis 22:1). Dios difiere de Satanás a este respecto: Él no tienta al hombre para hacer el mal. Sin embargo, Él *prueba* al hombre. Esta vida, es entonces, un campo de pruebas. Es donde se determina nuestra idoneidad para el Cielo. Es en esta conexión que Santiago dice, “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia” (Santiago 1:2-3). Debemos, entonces, estar conscientes que tiempos de pruebas vendrán, y que Dios desea que seamos probados. Aquí en Génesis 22, encontramos que Dios tuvo una prueba para Abraham, y fue una prueba extremadamente difícil. La dificultad de la pruebas hace que la fe brille más. La fe es la cosa más preciosa por la debiéramos hacer todo el esfuerzo para asegurar que las pruebas resulten en alabanza, honor y gloria (1 Pedro 1:7).

(2) Aquí estuvo la Prueba de los Valores. Una prueba podría ser difícilmente una cosa que valga la pena Si, en el proceso probatorio, las cosas que atesoramos, valoramos, y contamos como preciosas no fueran tocadas. La verdadera prueba de nuestra fe ocurre cuando nuestros tesoros

están involucrados, y cuando la fe verdadera demanda una actitud correcta, y el uso correcto de estos tesoros. “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21). En Génesis 22, el valor para Abraham no fue únicamente en que este era su hijo, sino *su único hijo*, y Dios añade, “...a quien amas” (Génesis 22:2). De esta manera, Abraham fue puesto bajo prueba con respecto a aquello que era de gran valor para él — su único hijo, y quien él quería entrañablemente. Abraham se levanta sobre las alturas al entender que agradar a Dios era de un más grande valor para él que el hijo de su amor. Abraham estuvo en completo acuerdo con Salomón que temer a Dios, y guardar Sus mandamientos era “...el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13).

(3) Aquí está la Prueba para la Obediencia Incuestionable. No leemos que Abraham argumentará el asunto con Dios. Uno puede únicamente imaginar el dolor de Abraham mientras él reúne la madera y hace los preparativos para ir y ofrecer a su hijo como una ofrenda ante Dios. Juan nos dice que durante el ministerio del Señor, que algunos de los discípulos al considerar Sus enseñanza, concluyeron “Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?” (Juan 6:60) y finalmente muchos de Sus discípulos volvieron a atrás y ya no andaban con Él (6:66).

Abraham aquí recibe “una orden dura”, pero él permanece como un verdadero héroe de fe en que el registro guarda *silencio* con respecto a cualquier protesta que surgiera de sus labios. En nuestro tiempo, cuando las enseñanzas más sencillas y muy a menudo repetidas en la Biblia ya sean sobre la obediencia, la Iglesia, el Evangelio, el Bautismo, la Cena del Señor, etc., están siendo continuamente cuestionadas por el hombre, la gran fe de Abraham es algo completamente refrescante. Él recibió el mandamiento más duro que el Señor haya demandado del hombre hoy, y sin embargo,

¡él se movió hacia la obediencia sin cuestionar esa orden!

(4) Aquí encontramos la completa declaración de un hombre de fe diciendo: “Dios proveerá” (Génesis 22:8). Isaac, mismo observó su padre tenía el fuego y la madera, pero él se preguntaba sobre donde estaba el animal de la ofrenda. Abraham le asegura que Dios lo proveerá, y todavía mas al punto, en la mente de Abraham Dios ya lo había proveído — ¡Él ya había proveído a Isaac! Es en la epístola a los Hebreos que se nos dice algo maravilloso sobre la actitud de Abraham al mismo tiempo. No fue que Dios proveería una forma para la escapatoria de Isaac, sino que aun en la muerte de Isaac, Dios proveería ¡una resurrección para él! Se nos dice que Abraham considero que Dios era poderoso “para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir” (Hebreos 11:19). El escritor nos dice en el mismo versículo, que en la mente de Abraham, Isaac estaba ciertamente *muerto*, y que en sustitución de él, Abraham recibió a su único hijo *de nuevo* desde los muertos — en sentido figurado.

Más tarde, Moisés realizaría una distinción entre las cosas que Dios nos ha revelado, y las cosas no reveladas — las cosas secretas (Deut.29:29). De esta manera, a los hombres les es dicho aceptar lo que esta revelado y tener fe en lo que la Palabra dice (Romanos 10:17); más allá de las cosas reveladas para tener fe en Dios y en Su palabra, no nos preocupemos del resto. Dios proveerá lo que es necesitado, y lo que es correcto.

Abraham tuvo esa actitud y simplemente *lo dejo todo* en las manos de Dios. Entonces, cuando él ya había elevado su cuchillo contra Isaac, atado al altar, el ángel detuvo su mano, y Dios proveyó el animal para el sacrificio. Abraham nombró el lugar “*Jehova-jireh*” que significa “Jehová proveerá”.

(5) Finalmente, No debemos pasar por alto el principio permanente de la Biblia: La Obediencia es Recompensada.

Al fin de la prueba hay bendición. Pedro dice que “obtenido el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 Pedro 1:9). Aquí, al final de la prueba de Abraham, Dios le dijo que tendría una gran bendición “...por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar” (Génesis 22:16-17). En ellas está también la bendición declarada que incluye a Cristo, porque dice el Señor “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz” (v.18).

De este modo hemos estado con Abraham sobre el monte Moriah, y hemos visto la gran de fe que tuvo él — la fe que no es solo algo dicho, y ciertamente no únicamente un ejemplo de fe solamente. Aquí está la verdadera fe obediente — *¡una autentica fe!* Reconozcamos que esta vida es un tiempo donde se prueba nuestra fe, no en la forma en que Abraham fue probado, pero no obstante somos también probados. Y semos fieles como él lo fue, entregando a nuestro Dios amoroso ¡una obediencia incuestionable!

— Fuente: **Defender**, Vol. XLV, No.3, Marzo 2016; Págs. 1, 6.

Publicado en Español (27 de Mayo de 2016)
en:

www.elexpositorpublicaciones.wordpress.com